

# LOS SUCECOS

Suscripción en toda España, 5 pesetas al año. Idem en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos 347.



El padre franciscano Eduardo Grannell, inspirado poeta que ha obtenido el primer premio en los Juegos Florales de Utiel.

## ¿Se pueden medir los olores?

Tratan de demostrar los teorofistas que el hombre va adquiriendo un nuevo sentido, pero aún no han dicho cual es. De esto nació, en la discusión, la siguiente pregunta:

¿Cómo se pueden medir los olores?

El sonido y el color pueden medirse, pero el olor parece cosa difícil.

Hay olores que se miden químicamente por medio del papel de tornasol que se enrojece con los vapores de los ácidos y se vuelve azul con las emanaciones alcalinas. Parece ser que la mejor manera de medir los olores es por la memoria, por el recuerdo que nos traen ó por lo que nos sugieren.

Para percibir los olores es necesario que haya solatilización y parece que el sentido del olfato es mucho más fuerte que el del gusto. Si cuando comemos un manjar nos tapamos las narices el alimento nos resulta insípido y eso se nota cuando tenemos un fuerte catarro y tenemos obstruidas las narices. Si además prescindimos de la vista el gusto será mucho menor. Se han hecho experiencias con varios individuos á quienes después de vendarles los ojos y taparles con algodón las fosas nasales, se les ha dado á probar manzanas picadas y cebollas hechas pedacitos y no han podido distinguir unas de otras y en el momento de quitar los tapones percibir el gusto, gracias al olfato.

De lo que se trata actualmente es de determinar la proporción de los olores por lo que sugieren, por lo que hacen recordar.

Ya se ha hecho una pequeña lista y ha quedado acordado que los siguientes olores sugieren las ideas siguientes.

Rosa, ideas dolorosas; lirio, religiosas; pimienta, de blanco ó gris; vinagre, translucidez; azúcar quemada, paisaje rocoso.

Muchos han sido los casos y grande el número de personas que aseguran que el olor á rosas les sugiere ideas lastimosas, tristes, dolorosas.

Nada de extraño tiene que el lirio y la azucena nos sugieran ideas religiosas. Donde hace siglos el lirio es una flor que viene asociada con algo sagrado, Cristo, la Virgen, San José, la pureza, la Pascua Florida, etcétera, y eso lo sabemos desde niños.

Explicar el por qué la pimienta nos sugiere la idea del blanco y del gris es más difícil como no sea por el color de la especie en polvo y por verla constantemente al lado de la sal y no es menos difícil explicar la impresión del olor del azúcar quemada.



El olor de azúcar quemado sugiere la idea de un paisaje rocoso.



El matador de toros Manuel Lara (Jercano) que ha fallecido en Veracruz (Méjico), á consecuencia de una pateadura de un toro.

Dicen los teorofistas y otros de los que creen en la transmigración de las almas y los que admiten que escasamente saben lo que piensan, dicen, es más anormal, que un olor que jamás hayan oído en la vida, un olor completamente nuevo, trae á la mente alguna idea, alguna asociación, algún recuerdo.

Recuerda, dicen, porque ese olor indudablemente lo hemos oído en la otra vida, en otra existencia. Y de esta manera prueban, ó á lo menos es un argumento en favor de su teoría.

La verdad es que eso de probar una vida anterior y la transmisión de las almas por los olores es cosa tan desesperada é imposible como medir los olores por medio de la memoria.

Según el "Madrid Times", son los siguientes:

Sentido de la vista, estado etéreo. Sentido del oído, estado aéreo. Gusto, estado acuoso. Olfato, estado terrestre. Tacto, estado primario ó particular.

Ahora como según ellos vamos adquiriendo un sexto sentido, habrán de inventar también un sexto estado, pero no nos dicen cual es este sexto sentido ni el estado correspondiente, como tampoco nos relatan la manera de medir los olores.

Aparte de lo que ya sabíamos que los vapores del ácido nítrico, ¡que cualquiera se entretiene en olerlos! coloran de rojo el papel de tornasol y los vapores del amoníaco, también perfume exquisito, lo coloran de azul no hay manera, hasta ahora, de medir olores, y éstos que se pueden medir por la química son en muy escaso número.

Pero esperemos, que quizás pronto tengamos la solución.



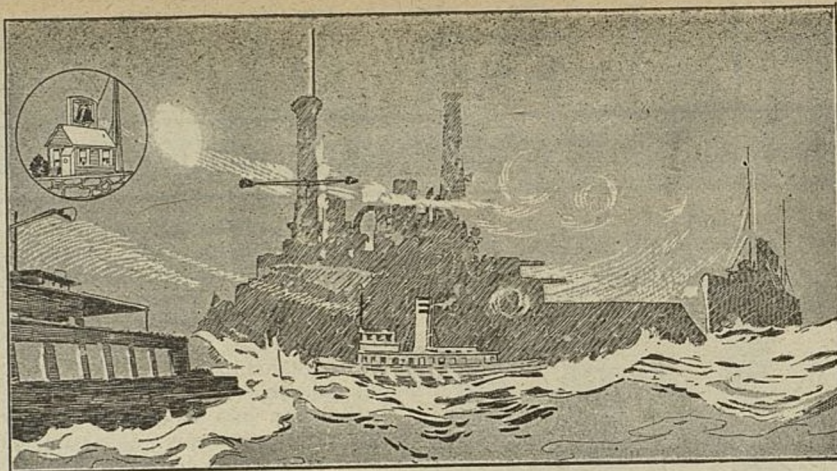
## Las catástrofes marinas evitadas

Ya hemos dado en otros números cuenta de los inventos que se han presentado para evitar catástrofes en el mar.

Constantemente, los periódicos dan cuenta de estos inventos, y se han pedido patentes para algunos de ellos. Todos en el papel parecen admirables, pero todos han encontrado dificultades en la práctica ó no han dado el resultado apetecido.

De todos los inventos, el que más ha llamado la atención, el que más ha gustado en los Círculos científicos, ha sido el presentado por el ingeniero neoyorquino Elías E. Ries, sabio conocido por otros muchos curiosos inventos.

La idea de Mr. Ries es proveer á



Un buque entre la niebla encuentra ruta libre y se comunica constantemente con todas las embarcaciones que le rodean.

tal, que lleva en el centro una sirena electro-pneumática para emitir sonidos en cualquier dirección, y lleva en las extremidades unos receptores sumamente sensibles al sonido que reciben el menor sonido, aumentándolo por una combinación de micrófonos, y con un mecanismo muy

ingenioso que automaticando enfoca los receptores en dirección de donde viene el sonido.

Este aparato, que su inventor quiere se ponga en todos los transatlánticos, buques de guerra y sitios peligrosos de las costas, se colocará en tierra, en antenas y en los buques en el palo mayor, al que

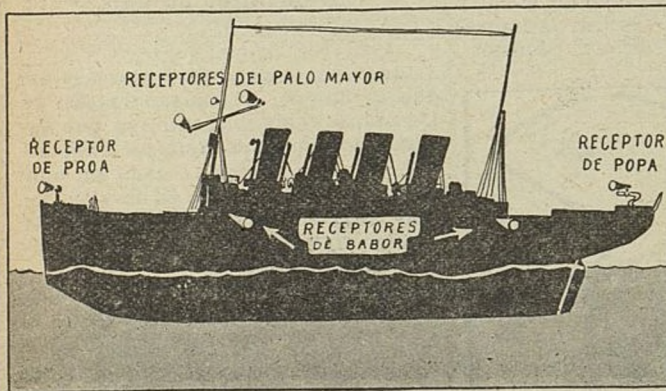
un sonido producido á veinte millas de distancia. Es decir, que será con respecto á los sonidos lo que unos poderosos gemelos prismáticos con relación á la vista.

Se calcula que el poder de este aparato para percibir sonidos, es de varios cientos de veces más que el oído humano más fino.

Como el sonido se trasmite mejor por los sólidos que por los líquidos, por éstos mejor que por el aire, y por éste cuanto más denso y más húmedo mejor, resulta que precisamente de noche que es cuando más denso es el aire y entre la niebla que cuando es más húmedo en ocasiones en que el peligro es mayor y cuando más falta hace tomar precauciones, se comprende pues la gran utilidad del invento de Mr. Ries.

Otro asunto por el estilo, mejor dicho, el mismo aparato más en pequeño, naturalmente, podrá ser adoptado en las campañas.

Las avanzadas, los centinelas, los escuchas y exploradores llevarán un



Transatlántico provisto del aparato Ries.

todos los barcos un doble teléfono, receptor, de gran sensibilidad, que indicará automáticamente los menores sonidos á gran distancia, señalando no sólo ésta en millas y cuartos de milla, sino la dirección. De esta manera, un buque que navegue entre la bruma, ó en una noche oscura, recibirá ondas sonoras que señalarán la presencia de rocas, témpanos de hielo, vapores, veleros, arrecifes y costas.

Logrado esto, se comprenderá que quedarán evitados los choques, y los viajes entre la niebla ó en la oscuridad de la noche no ofrecerán peligro alguno. Esto, combinado con la telegrafía sin hilos, dará gran seguridad en la navegación, pues se conocerá la dirección precisa y la distancia exacta de donde viene el ruido ó el marconigramas.

El invento es sencillo, y daremos algunas ligeras notas de él, para que se formen nuestros lectores, con la ayuda de los grabados, una idea aproximada.

Consiste la parte principal del aparato en un largo mástil horizon-

tal, que lleva en el centro una sirena electro-pneumática para emitir sonidos en cualquier dirección, y lleva en las extremidades unos receptores sumamente sensibles al sonido que reciben el menor sonido, aumentándolo por una combinación de micrófonos, y con un mecanismo muy ingenioso que automaticando enfoca los receptores en dirección de donde viene el sonido. Este aparato, que su inventor quiere se ponga en todos los transatlánticos, buques de guerra y sitios peligrosos de las costas, se colocará en tierra, en antenas y en los buques en el palo mayor, al que irá unido por medio de un ancho anillo que pueda girar alrededor del mástil y colocar los receptores en la dirección deseada. El vástago receptor montado en el eje sobre bolas, balancea con gran facilidad y poco roce. Los receptores cónicos unidos á una aguja indicadora por medio de un juego de palancas, hacen que la flecha indique en un cuadrante graduador la dirección y la distancia del lugar donde se origina el sonido por lejano que se encuentre. El aparato irá unido con circuitos especiales telefónicos y registros de sonidos, con el puente y las cofas.

Gracias á este admirable aparato, todo sonido por pequeño que sea, que se origine en treinta kilómetros de radio, será inmediatamente señalado, indicado y orientado, registrando sus sonidos que no pueden ser apreciados por el oído; tal es su exquisita sensibilidad y su poder de aumento.

El oficial de cuarto paseándose sobre el puente, podrá percibir é indicar el punto exacto de donde viene



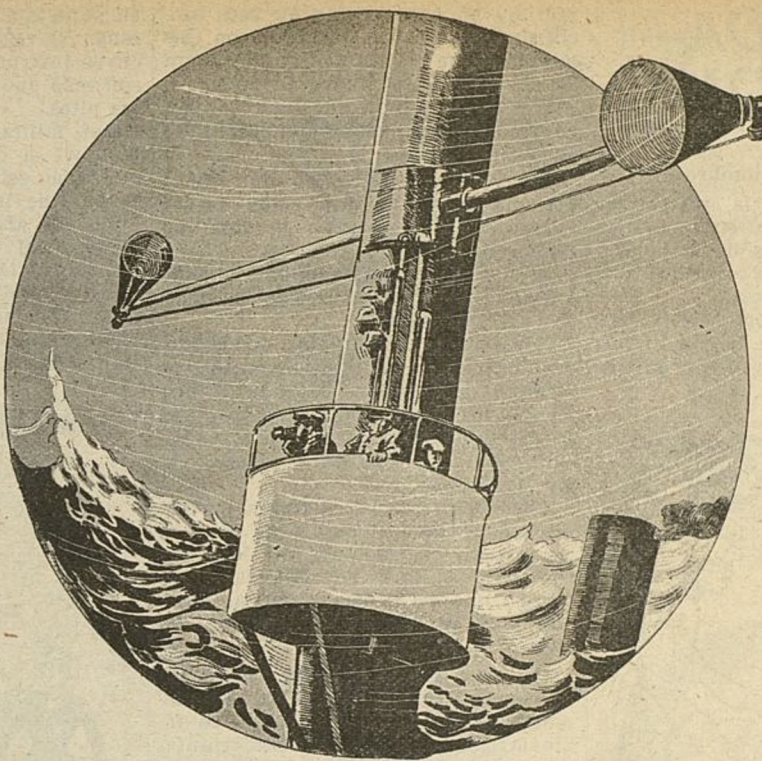
Escucha de guerra, con el aparato Ries.



casco especial en el cual van en lo alto, las antenas giratorias que comunican por unos tubos con los oídos del observador.

Las indicaciones de distancia y dirección, en lugar de hacerse en el centro de la balanza, se harán en una tableta cuadrante sobre el pecho del centinela, así es que el menor ruido de pisadas, tambores, clarines, hasta las voces de mando, llegarán a sus oídos y podrá dar cuenta a sus jefes de los movimientos y evoluciones del enemigo, y el lugar exacto en donde se encuentra.

Este aparato será de gran importancia en la guerra, pues además de que el que escucha tendrá las manos libres, la impedimenta que dará reducidísima, pues se evitará el transporte de cables, antenas, instrumentos complicados, etc., etc., al mismo tiempo que no harán falta operadores telegráficos, puesto que cualquier soldado podrá desempeñar el cargo sin previa enseñanza, pues el aparato no tiene manejo, y el oído del escucha puede apreciar, con



Los receptores Rie colocados en los mástiles en un anillo giratorio, puede orientarse en todas direcciones.

sólo ajustarse el casco, sonidos pequeños, pues la potencia del oído aumenta con el receptor de Rie en mil veces más.

Claro está que en esta descripción no puede darse idea exacta del fun-

cionamiento del aparato, pues sería necesario entrar en detalles científicos que no son para describir en un semanario de esta índole.

Baste decir que el aparato recibe con claridad y perfección los más pequeños sonidos que indican la dirección de donde procede.

Además, como el movimiento de los receptores es automático, se comprenderá la gran utilidad del invento.

Un choque de un témpano de hielo con un buque, como el que tantas vidas costó en el "Titanic", no volverá a ocurrir en barcos que vayan provistos del sencillo aparato de Rie, y así mismo se evitarán colisiones entre dos buques, y muchos naufragios debidos a la niebla, a bajos y arrecifes, etc., etc.

Parece ser que este invento es de los que en la práctica han respondido mejor a la teoría.

¡Ojalá sea así!

Por lo menos, así lo aseguran los diarios neoyorquinos que de ello dan cuenta.

## 200 SOMBREROS PARA UNA SOLA CABEZA

Para dos perdices, dos; esto es, á perdiz por cabeza, y menos mal si de vez en cuando puede uno deshacer una de esas ricas gallinaceas entre dos cabezas; pero aquí no se trata de perdices, sino de sombreros.

La mayoría de los mortales machos nos pasamos el año con dos ó tres sombreros, uno de verano, otro de invierno y otro para ciertas ocasiones, sin contar con el antiestético y cilíndrico de copa alta, que por ser el más ridículo, tenemos reservado para las más serias ocasiones.

Pero con el sexo bello no sucede así. Un sombrero por estación es una miseria. ¡qué mujer medio elegante no tiene dos de primavera, dos de verano, otros dos de otoño y otro par para invierno, con una gorrita de pelo para alternar?

Si la mujer es elegante, ha de tener por lo menos el doble de sombreros y tocas, es decir, por lo menos, vein-



te cubrecabezas al año para ir decentita, y si ya de elegante merece que los periódicos en las revistas de sociedad le apliquen el adjetivo de elegantísima, ha de tener por lo menos cuarenta sombreros.

Y si duplicamos el número de sombreros, ¿qué diríamos de la elegante que tal usara?

Archielegantísima la llamáramos.

Pues bien, esto es poco. Hay quien usa más del doble de sombreros.

La señorita Raymonde Ariel, actriz del teatro Michel, de París, asegura que no puede presentarse dignamente al público no con 80, ni ciento; necesita, por lo menos, doscientos sombreros al año para ir decentemente tocada. Y es que es mucha cabeza la suya, y hay que confesar que está verdadera y cumplidamente tocada, y de su opinión es la modista que la viste de cubrecabezas.



# LA VIDA EN BROMA

...Y armas al hombro.

Hemos entrado en la temporada más antipática del año, en el invierno. Y este año la caída de la hoja y las primeras tormentas coinciden con la apertura de las Cortes.

Sabe Dios, pues, cómo saldremos de la presente estación, si con liberales ó con conservadores, ó con pulmonía y reuma.



Verdad es que hemos dado en eso del problema social un paso de gigante, cosa natural en la tierra de los gigantes y cabezudos, y hemos resuelto el pavoroso conflicto de las huelgas en un abrir y cerrar de ojos, recurriendo á la militarización de los trabajadores.

Alemania, con ser una nación tan

militar, no había caído en este sencillísimo medio de acabar con las huelgas, que es, como Canalejas nos ha demostrado, el huevo de Colón.

Y no digo el huevo de Barroso, porque me parece que se ofenderían los demás consejeros.

Ese problema es, pues, un problema que queda ya descartado de los varios que embarazaban la vida del Gobierno.

¿Qué importa ya, que ahora como dicen, se declaren en huelga los obreros del campo?...

Con crear un regimiento de segadores, de cavadores ó de regantes, se terminó la cuestión. Llegado el momento, los incorpora á filas con los aperos de labranza, y siguen todos escardando cebollinos en el campo como si tal cosa.

Y yo creo, que es la forma de que tengamos tranquilidad y de que se les aumente el sueldo á los interesados, porque aquí en España, hace tiempo que se mima mucho al Ejército y se le procura un sueldo honroso.

Por eso tal vez, tenían razón los periódicos cuando decían al solucionarse de esa suerte la huelga de ferroviarios, que éstos habían triunfado en toda la línea.

¡Ya lo creo! ¡Y en todas las estaciones!

¡Muy bien, Sr. Canalejas, muy bien! Los ferroviarios le deben á usted gratitud eterna, lo mismo los de alta que los de baja graduación, y seguramente es usted para ellos la alegría del regimiento... de ferrocarriles económicos y de vía ancha.

Puede que, agradecidos á sus iniciativas y afanes le nombren su santo patrón, como lo es el Apóstol Santiago de la Caballería, porque ellos algún patrón, más ó menos apóstol, han de tener. Y que cuando usted viaje en todas las estaciones del tránsito le rindan los honores debidos, formados

en piquete y al son de la música que tenga el regimiento de Ferrocarriles, cuyos instrumentos hasta la fecha no son más que la campana la bocina y los pitos.

Así, militarizado el trabajo, y siendo civil el capital (civil del 14º tercio), todo está resuelto en este revuelto país de ingratos y descontentos.

Lo que ahora debe estudiar el presidente del Consejo de Ministros, si las Cortes le dejan tiempo, es militarizar á los diputados para que asistan á las sesiones y no persistan en su acostumbrada huelga, y sobre todo, militarizar á los emigrantes para que,



muerdos de hambre, no huyan desesperados de España.

A ver si así, con un simple brazalete rojo, resuelve también esas vergüenzas patrias.

¡Quién sabe si será esa la panacea de todas nuestras desdichas!

F. ROIG BATALLER

## LA CALAMIDAD PÚBLICA

### ¡Lagarto, Lagarto!...

Temblando estoy de verdad al ver las Cortes abiertas. ¡Alguna calamidad tenemos, lector, en puertas con toda seguridad!

¡Siempre para esta Nación, escasa de pan y dicha, las Cortes abiertas son una amarga decepción, una tremenda desdicha!

Lo que es en el firmamento, un cometa que á los seres presagia males sin cuento, eso es, para que te enteres, nuestro ilustre Parlamento.

Unas veces su misión se reduce al desatino de charlar sin ton ni son de cosas que á la Nación no le importan un papino

Otras, sintiendo romántica pasión por la compañía más mimada de hoy en día, ¡le aumenta á la Transatlántica, la subvención que tenía!

Otras, por si alguien nos ladra ó apunta con sus cañones hacia nuestras posesiones, ¡acuerda hacer una escuadra, que cuesta muchos millones!

Otras, para contener los ardores oratorios y al diputado prender ¡acuerda al fin conceder lo de los suplicatorios!

Otras, á fin de seguir la serie de sus espolios contra el que ansía vivir, ¡en lugar de suprimir

crea nuevos Monopolios!

Otras, con saña cruel, transforma un impuesto ingrato en otro más insensato, ¡y nos amarga con el impuesto de inquilinato!!

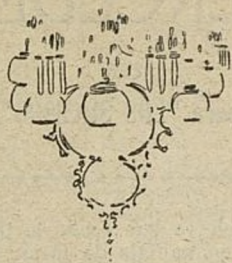
Otras, con rudo tesón, pone á salvo de agresiones, algunas sustituciones, ¡y nos amordaza con la ley de Jurisdicciones!!

Siempre, siempre el Parlamento que á nuestras necesidades no atiende en ningún momento, es, lector, como te cuento, nuncio de calamidades.

¡Oh, sí!... ¡Lectores, temblad al ver las Cortes abiertas, porque con seguridad que alguna calamidad tenemos todos en puertas!

PIO GRACO





# EN BUSCA DE MARIDO



Amiga de viajar, pensó nuestra viudita,  
Hacer en Monte Carlo prometida visita,  
A una familia amiga, que solía pasar  
Alguna temporada con el duque de Hazar.

Una noche la viuda, esperaba anhelante  
En los bellos jardines, que llegara su amante,  
Y después de dos horas de impaciente esperar  
En el salón del juego decidió penetrar.



Era el duque un perdido, jugador y vicioso,  
Que al punto á nuestra viuda empezó á hacer el oso.  
Pues ya medio animado y casi sin un real,  
Dijo: La hago duquesa y me da su caudal.

Era mozo de cuenta, un completo perdido;  
Pero fino y galante, todo un mozo garrido.  
Y aunque sus amiguitas ya se lo hicieron ver,  
La viuda, enamorada, se dejaba querer.

—Yo me corregiré—le decía el amante—  
Ya verá, ya verá: jamás en adelante,  
Volveré á la ruleta: no volveré á jugar,  
Si consigo, alma mía, hacerme de usted amar.

El tiempo se pasaba alegre y placentero,  
Conciertos y excursiones durante el día entero  
Y de noche, sentados á orillas de la mar  
Conjugaban felices el tierno verbo amar

Allí estaba su novio con la faz descompuesta,  
Apuntando por miles, sin ganar una puesta,  
Y por fin exclamó: "¡Arruinado estoy ya!  
De este apuro la viuda pronto me sacará"

Mas la viuda que le oye furiosa é indignada,  
Le dice: Amigo mío, hacéis la gran jugada,  
Usted lo perdió todo: su dinero y amor,  
Y yo todo lo gano: mi dinero y mi honor.

FERS





HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
LA BELLA MERCEDES  
MADRID

Novela adaptada del inglés, expresamente para "LOS SUCEOS"

Hablaba bajo; ni un solo momento había levantado la voz, pero todas las sílabas de sus palabras habían vibrado con valiente energía, con apasionada entonación.

Carmelo había escuchado inmóvil, con las manos en las rodillas, apretando convulsivamente los dientes, sin apartar la vista del fuego callaba.

La madre, después de un rato de silencio se acercó á él, le puso una mano en el hombro y con voz cariñosa le dijo:

—No te enfades, hijo mío, porque te haya dicho que este asunto era puramente mío. Desde luego que mi marido era tu padre; pero hay caminos que cada cual debe de andar por sí solo.

—Así es, madre, tiene usted razón —replicó el gaucha después de breve pausa.

De nuevo pasaron unos minutos en silencio, hasta que la madre preguntó á Carmelo:

—Dime, ¿has oído hablar de la hija de Emilio Ortega, de esa maravilla, de esa preciosidad de que tanto hablan?

—Sí—contestó secamente.

—¿La has visto?

—Sí.

—¿Y qué te parece?

En lugar de contestar, el gaucha se encogió de hombros y volvió á su inmovilidad.

—Ya veremos, ya, cuántos son los tontos que la rondan cuando este asunto haya terminado—continuó diciendo su madre—. Ahora todo es alegría, lujos, diversiones y mucho incienso; pero todo eso pronto se le acabará. La hora se acerca.

Ruido de tropel de caballos llegó á sus oídos. Atentos madre é hijo esperaron silenciosos. A los pocos momentos un grupo de jinetes, con despeinadas melenas é hirsutas barbas, envueltos en ponchos, con altas botas de cuero y sombreros de anchas alas se acercaron y después de saludar ceremoniosamente se prepararon para echar pie á tierra.

Eran los amigos de doña Amalia que al recibir el recado de ésta habían dejado las soledades de la pampa y venían á ponerse á sus órdenes.

—¡Adelante, caballeros!—dijo la madre de Carmelo, poniéndose de pie para recibirlos. El joven gaucha también se levantó y durante un rato todo fué saludos, preguntas por los ausentes, cariñosos apretones de manos y efusivos abrazos.

Al poco tiempo los recién llegados, la madre y el hijo formaban animado círculo alrededor del fuego.

—Aquí nos tiene usted, doña Amalia—dijo uno de ellos.

—Ya sabía yo que erais de los leales y que no habíais de faltar.

—Somos buenos amigos. Usted nos ha servido muchas veces, justo es que nosotros nos pongamos á sus órdenes cuando nos necesita—dijo otro.

—Eso ya lo sabe doña Amalia—dijo un tercero—no tiene más que abrir la boca que lo que ella diga lo haremos de cabeza.

Entonces, cuando ya todos callaron después de las protestas de amistad, ella les dijo el por qué de su llamada y la clase de servicio que de ellos exigía.

Nadie dijo una palabra, nadie la interrumpió, escucharon atentos haciendo de vez en cuando gestos de afirmación con la cabeza, dando á entender que se hacían cuenta de lo que oían y que aceptaban el encargo que se les daba.

Supieron, en resumen, que lo que tenían que hacer era apoderarse de determinado personaje, por los medios que fuera posible, violentamente, de seguro; era un individuo que se había ganado el odio mortal de aquella mujer que para todos había sido tan buena y llegaba la hora del castigo. La cosa la pareció la más natural del mundo. Cuando les dijo el nombre de la persona se volvió hacia el hombre que tenía sentado á su lado y le dijo:

—¿Qué le parece á usted, Sr. López?

Era López un personaje del cual tenían su filiación todas las comisarías de la república Argentina y Chile, hombre de cuidado y de armas tomaf.

A la pregunta contestó haciendo una gran reverencia.

—Por mi parte, mi señora doña Amalia, estoy dispuesto á llevarme á donde usted dice á ese D. Emilio ó D. Demonio, aunque sea al mismísimo presidente de la República.

Los demás del grupo contestaron con las mismas ó parecidas palabras.

Doña Amalia, con gran majestad, dió las gracias á todos y dió una vuelta al ruedo dando cordiales apretones de manos.

Después de esto el Sr. López con voz campanuda suplicó se hiciera silencio y como si hubiera resuelto la cuestión dijo con solemnidad:

—Acordes estamos en un todo con lo que mi señora doña Amalia acaba de decir, pero ahora conviene que quedemos de acuerdo en cómo hemos de dar el golpe. ¿Saben?

La discusión comenzó poniendo de manifiesto el plan concebido.

Después de estudiados todos convinieron en emplear el más sencillo de todos. Carmelo y seis gauchos más tratan al hotel donde se hospedaba la

Calló un instante y luego en un torrente de velocidad con palabras de fuego, con la ira de muchos años guardada y oprimida le contó todo.

El, silencioso, apretando los dientes, con los ojos muy abiertos fijos en la lumbre, escuchaba. Las palabras de su madre caían en su alma como un torrente de lava que le abrazaban y le hacían llenarse de rabia su alma de pampero.

Calló la madre, y al cabo de un momento, el gaucha preguntó:

—Dime, madre, entonces ¿por qué me has estado engañando toda la vida? ¿Por qué me has dicho todas las veces que te lle preguntado por padre, que fué la policía quien lo mató?

—Era en parte verdad, Ortega era entonces jefe de policía y él mismo le mató.

¿Y por qué no me lo ha dicho usted claramente hasta ahora?

—No te lo he dicho antes, hijo mío, porque tenía miedo de ti. Temí que quisieras hacer justicia por tu mano y esa es una cuestión mía que yo sola quiero arreglar; ¡es una venganza mía, mía y mía! Pues bien, como era puramente mía yo era la que tenía que decir cómo había de ser la venganza y cuándo había de ser.

—¿Y qué ha determinado usted?

—Ahora lo sabrás. He aguardado muchos años y por fin el momento oportuno se acerca.

—¿Qué va usted á hacer?—preguntó impaciente el mozo.

—Cogeremos prisionero al asesino y lo llevaremos á la tumba de tu padre, y allí, allí mismo, morirá; allí será sacrificado en nombre del hombre á quien tanto amé y que tanto me quiso.



familia de Ortega durante la próxima noche, allí se apoderarían por fuerza de D. Emilio, le montarían en un caballo, y bien atado, saldrían a escape hacia el Sur de la ciudad, donde doña Amalia, con el resto de los jinetes, esperaría su llegada, y ya allí todos juntos, cabalgar lo más aprisa posible hacia el vado de Guanaco Tuerco, al pie de las montañas.

—Todo eso está muy bien y merece mi aprobación—dijo López haciéndose ya de jefe de la expedición—, pero he de advertir que para llevar á cabo esa empresa necesitamos contar con los mejores caballos, dicho sea con el respeto debido.

—Eso desde luego—dijo uno de los piratas.

—Pues bien—continuó diciendo López—. Tengo entendido que la hija del caballero que nos va á acompañar hasta Atuel, piensa regalar un magnífico caballo, del hierro de Media Luna, al que salga vencedor mañana en la carrera de cintas.

—¡Precioso caballo, que vale un potosí!—exclamó uno entusiasmado.

—Yo también lo he visto y admirado—siguió diciendo el orador—, caballo espléndido, digno de reyes, y confieso claramente que me ha gustado; le he echado la vista encima y haré lo que pueda por quedarme con él, y voy á ver, si ninguno de los presentes tiene en ello inconveniente, cómo me quedo con él esta misma noche.

—Yo también lo he visto y me ha gustado; pero no se me ha ocurrido cogerlo esta noche, porque hay un gran inconveniente—dijo Carmelo.

—¿Qué inconveniente es ese?—preguntó López.

—Ese caballo será nuestro, señor López, pero no podemos apropiarnos de él esta noche. Si desapareciera, seguirán nuestra huella, y nosotros necesitamos un camino libre y abierto, y robando el caballo nos sería difícil dar el golpe. Dejémosle á mi cargo. Yo tomaré parte en la carrera de cintas y ganaré el caballo—, dijo el joven gaucho.

—Eso es mucho decir—le contestaron.

—Eso es asegurar que será mío; ese caballo será de Carmelo. Lo dicho, dicho.

—¡Bravo!—exclamó doña Amalia, entusiasmada, batiendo palmas—. Será cosa de ver á Emilio Ortega prisionero cabalgando en su mismo caballo.

Todos quedaron de acuerdo.

Doña Amalia sirvióles mate, y

después de saborearlo chupando la bombilla, encendieron sus cigarrillos y con calurosos apretones de manos, se despidieron hasta el día siguiente.

Cuando madre é hijo se encontraron solos, dijo la primera.

—Verás, Carmelo, verás. Esto que vamos á hacer dará que hablar. Durante muchos años se ha de contar esta aventura. Será la conversación de los ranchos, como las leyendas de los arancanos.

—Sí, señora, sí—, replicó el hijo—va á meter esto más ruido que los terremotos de los Andes.

La madre entusiasmada al ver que

vía constantemente; más que sobre hierba seca y blandas pieles, parecía que estaba tumbado en un lecho de ortigas.

—La historia que le he contado, le ha puesto febril—se decía doña Amalia, mirando á su hijo de reojo—no es extraño, también yo he pasado muchas noches en vela, he sufrido muchos insomnios por eso mismo.

Apenas el alba comenzaba á apuntar, despertó de nuevo, y echó una mirada hacia el lado donde se había acostado Carmelo, pero no le vió.

Incorporóse y oyó ruido hacia el lado del arroyuelo cercano. Era su hijo que, después de haberse dado un buen chapuzón en aquellas cristalinas aguas, abrevaba los caballos.

Al poco rato regresó al lado de su madre, fresco y lozano, como el que ha dado al cuerpo todo el reposo necesario.

Nadie hubiera dicho que aquel mozo no había pegado el ojo en toda la noche.

En cuanto acabó de desayunarse se acicaló y enjaezó su caballo con los mejores arneses.

Montó con sin igual desenvoltura, y se despidió de su madre.

Al verle partir, pensaba doña Amalia con cariño:

—¡Es igual que su padre! ¡qué apuesto! ¡qué gallardo!

Cuando le perdió de vista, exclamó en voz alta:

—Y como su padre, ahora ve rojo. Mi Carmelo ve rojo. ¡Ay de tí Emilio Ortega!

En la calle principal de San Ramón, y de uno á otro lado de la calle, se alzaba un arco de verdura adornado con flores naturales, guirnalda de papel y gran profusión de banderas y gallardetes, azules y blancos, los colores nacionales argentinos.

Ya había mucha gente en la calle admirando el arco; las mujeres formaban grupos y comentaban la cercana fiesta, y los chiquillos correteaban, pasaban y repasaban bajo el arco arrancando cuantas flores podían, deshojando las guirnalda y rasgando las banderolas.

Algunos jinetes pasaban corriendo, haciendo pruebas, calentando á los caballos.

De un lado á otro de la calle, de pilar á pilar, pendían unas cincuenta cintas de colores, con un anillo en la extremidad inferior. Los jinetes tenían que pasar á la carrera, y con una lanza ensartar el anillo y arrancar del carrete donde estaba



el momento de la venganza, tanto tiempo anidada en su corazón, se acercaba, no pudo notar la palidez del rostro de su hijo, ni el gesto de tristeza que en él se dibujaba.

Carmelo se levantó, y con hojas secas y pieles de cabra, empezó á preparar un lecho, no lejos de la lumbre.

Madre é hijo se dieron las buenas noches.

El gaucho se envolvió en su poncho y se tumbó sobre las pieles, pero no dormía.

Su madre, que despertó varias veces durante la noche, lo notó; vió que estaba intranquilo, que se revol-

Ayuntamiento de Madrid



# COSAS RARAS Y NUEVAS

La ardilla, animal inquieto, vivo y ligerísimo, y esbelto, anda como sabemos en constantes "idas y venidas", "vueltas y revueltas" saltando de rama en rama, de árbol en árbol, de un árbol al suelo, y á veces hacen el efecto de que el lindo roedor vuela. Inverna en la época fría y hace provisiones de nueces, semillas, cortezas, etc.

## SAITO DE ARDILLA



Nuestro grabado es una reproducción de una preciosa fotografía de una ardilla dando un salto maravilloso.

Rara vez los judíos admiten á nadie en su religión; no hacen prosélitos ni tienen misiones. Como el israelita, tanto como por la religión está unido por la raza, no gusta de que otros ingresen en el judaísmo. Por eso es raro el que ahora, hace poco tiempo, un negro, mejor dicho un mulato muy oscuro, haya ingresado en la religión de Israel.

El abogado negro Rufo L. Perry, de Brooklyn (Estados Unidos), después de pasar por varias y complicadas ceremonias ha ingresado en la religión de Judá, habiendo actuado en la ceremonia el rabino Schneinert en la sinagoga de Nueva York. El neófito cambió su nombre cristiano de Rufo por el de Rafael. Por lo visto procuró que las iniciales fueran las mismas para que las marcas de pañuelos, camisas y calzoncillos no tuvieran que ser víctimas de su cambio de religión. Parece ser que desde los tiempos de Jam, hijo de Noé, es el primer negro israelita.

## JUDIO NEGRO

Cuenta el conde Zeppelin que en una ocasión se hallaba cazando con el emperador de Alemania. Al terminar el día se dijo que el Kaiser había superado á todos en cobrar piezas. Colocaron todos los venados en fila, el fotógrafo se preparaba á hacer una prueba y el montero exclamó:

—Su majestad ha matado setenta y cuatro gamos.

El emperador, aunque muy aficionado á "batir records", como ahora se dice, no pudo contener su gesto de extrañeza y en voz baja dijo al montero:

—Si que soy un tío cazando; setenta y cuatro gamos y no he hecho ni treinta disparos.

En la ciudad de Ottawa, Canadá, Paul Bres y su señora, tienen un retoño de veintiséis meses, que

## CRIADO CON BIBERON

pesa la friolera de 127 libras, y su hermanito menor, que sólo tiene catorce meses, está en camino de alcanzar á John, que así se llama el coloso, pues ya pesa cincuenta y siete libras.

El chico goza de excelente salud, come mucho y bien, bebe mucha leche y abundante agua, y todas sus funciones son regulares, pero no puede andar, pues sus piernas se doblan por el enorme peso que tienen que soportar.

Mide la criaturita 40 pulgadas de pecho, 23 de muslo, 11 y cuarto de brazo, y tiene 34 pulgadas de altura, es decir, unos 88 centímetros.

Lo curioso es que tanto este obeso niño como su hermanito, han sido criados con biberón.



Como puede verse por el adjunto grabado, los padres no tienen nada de gigantes, ni pueden llamar la atención por su exagerado desarrollo.

Con la creación de la cuarta arma de los ejércitos—la aviación—todas

las naciones se ocupan de tener sus flotillas de aeroplanos, máquinas de combate que en determinado momento puedan ser de gran utilidad.

En Inglaterra se acaban de hacer curiosas experiencias, entre ellas



el ataque de varios aeroplanos á un acorazado. En el aerodromo de Hendon, se simuló con maderas y palos un buque de guerra, sobre el que proyectaban sus potentes rayos varios focos eléctricos convenientemente dispuestos. Los aviadores rondaron con sus aparatos, también iluminados, al buque enemigo, al que lanzaban desde el aire bombas explosivas.

El espectáculo, además de ser del agrado de los muchos miles de espectadores curiosos, fué de gran provecho para los técnicos, pues quedó demostrado el gran valor, la inmensa utilidad que la aviación puede tener en la guerra.

El abate Mario Costa, cura de una de las parroquias de Génova ha muerto de repente en el sanatorio de

## BUENA SOTANA

Lugano. Por una casualidad se le ocurrió á uno de los enfermeros registrar la sotana y la encontró forrada con billetes de banco. La cantidad de billetes del banco italiano encerrada entre el forro y el paño de la sotana ascendía á tres mil duros.